

Me llamo Aquilino, aunque conocido por el diminutivo: Quili, desterrado de Zamora por las “maravillosas” acciones de mis padres. Mi padre se llamaba Ruperto, honrado agricultor hasta que la carencia de suerte a nuestra casa llegó y por ello a robar comenzó. Mi madre, más de lo mismo en lo que a carácter y estilo de vida se refiere. Y con sus vidas llenas de pecado terminaron los dos degollados y a mí, huérfano me dejaron. Esta forma de ser que yo he heredado, y muerto estoy gracias a ellas, pero orgulloso también. Pero para que esto así acabara, pasaron muchas cosas...

Fui desterrado a Valladolid, allí, estuve viviendo con un médico, que se había mudado a Valladolid, capital de España, se llamaba Nicolaes Tulp, gozaba de mucho prestigio en su campo académico, sobre todo en la enseñanza, explicaba la anatomía humana con cadáveres. Pero escondía un oscuro secreto, eran cadáveres que mandaba matar.

Antes de que tuviera constancia de esto, ya me mandaba hurtar ciertos objetos que se le iban a su antojo y yo como buen mandado los cumplía y me empezó a confiar en mí. Al principio me alegré ya que tenía superioridad sobre algunos criados y podía gritarles y como iba con él, pude enamorar a numerosas damiselas haciéndome pasar por la nobleza, sin que nadie supiera la verdad.

Tal fue la confianza que me ordenó que matara a un enemigo suyo para usarlo en sus clases, pero la mala suerte estuvo presente y me descubrieron haciendo mi seria tarea, así que fueron a hablar con mi “querido” dueño para que diera explicaciones, dijo que el no había pedido tal cosa y le hicieron caso, aunque he de admitir que no le culpo, ya que si me hubiera pasado a mí, lo mismo habría hecho, ya que lo aprendí de él.

Como castigo me mataron y acabé siendo otro maniquí de Nicolaes en su clase, en la que me diseccionó el brazo y aunque fue un desamparado final para mí, estoy orgulloso de cómo me he portado y de mi estilo de vida, que me hizo acabar siendo una explicación pero al menos morí con honra desde mi punto de vista, aunque no el de el resto de la sociedad... en resumen, una buena vida.